

## ALTERNATIVAS DE DESARROLLO O ALTERNATIVAS AL DESARROLLO

---

### *Development alternatives or alternatives to development*

Mauricio Rifo<sup>1</sup>  
*mauricio.rifo@e-campus.uab.cat*

Beatriz Silva<sup>2</sup>  
*beatrizsilvapinochet@ub.edu*

Recibido: 26 de enero  
Aprobado: 22 de julio

**Resumen:** El presente artículo se introduce en los conflictos históricos que han dado curso al análisis económico asociado a la idea de desarrollo, buscando problematizarlo en el actual escenario económico, político y social de crisis y transformación. En esta dirección, los recientes debates sobre el modelo económico pertinente para abordar el cambio vuelven sobre debates teóricos que, en el texto analizamos desde una visión crítica, en asociación a nuevas alternativas políticas en América Latina y Europa. La actual crisis económica capitalista re-sitúa a la escuela económica desarrollista en un contexto limitado de efectividad, en donde los modelos económicos implementados hasta ahora muestran, en general y en particular su escasa permanencia y estabilidad. De este modo, el presente texto busca abordar el alcance y coherencia de nuevos movimientos sociales y políticos que presentan una apuesta anticapitalista de desarrollo.

**Palabras claves:** Capitalismo, anti-capitalismo, desarrollo, crisis

**Abstract:** This article goes into the historical conflicts that have led to economic analysis associated to the idea of development, seeking to problematize it in the current economic, political and social crisis and transformation scenario. Recent debates on the appropriate economic model to address change return to theoretical debates that we analyze here from a critical perspective, associated to new political alternatives that have emerged in Latin America and Europe. The current capitalist economic crisis re-locates the developmental economic school within a context of limited effectiveness, where economic models implemented so far show little permanence or stability. In that sense, this text attempts to address the scope and coherence of new social and political movements that present an anti-capitalist alternative to development.

**Keywords:** Capitalism, anti-capitalism, development, crisis.

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción, Chile. Magíster en educación y Cultura, Universidad de arte y ciencias sociales, Chile. Postgrado en análisis económico y filosófico político del capitalismo contemporáneo, Universidad de Barcelona, España. Doctor © en educación, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

<sup>2</sup> Socióloga, Universidad de Chile. Máster en investigación en sociología, Universidad de Barcelona, España. Doctor © en Sociología, Universidad de Barcelona, España.

## I. INTRODUCCIÓN

La idea de desarrollo, como comprensión económica, presenta una serie de debates, escuelas, disciplinas y experiencias concretas de implementación. Por ende, la reconstrucción de una visión histórica de esta idea puede desplegarse desde la presentación de visiones individuales sobre la misma, hasta la exposición “plana” de las escuelas de pensamiento y sus diversos aportes. No obstante, en este texto se pretende realizar un análisis que aborde la idea de desarrollo asociada a ciertos nudos problemáticos tanto en términos de teoría como de desde la construcción histórica del problema del desarrollo. De este modo, intentaremos abordar la problemática del desarrollo primero como campo de posibilidad, abierta por la emergencia del capitalismo en su versión industrial y más tarde, re-editado o reflatado, coyunturalmente, desde diversas orientaciones políticas y para diversas finalidades (Ritz, 2002; Dos Santos, 2007; Nisbet, 1980; Hirshman, 1973; Touraine, 1995). Por lo tanto, el desarrollo no será visto aquí, simplemente, como una sub-disciplina de la teoría económica que emerge tras las guerras mundiales en el siglo XX con vistas a evitar las crisis del capitalismo y a establecer, ya sea un pacto social entre trabajo y capital o la independencia de las economías periféricas (Lebowitz, 2006; Mészáros, 2006), sino como una imbricación entre coyuntura histórica y sujeto-proyecto. (Agacino, 2006; Zemelman, 2003).

La expansión paulatina de la economía capitalista y de las relaciones entre capital/trabajo que ésta supuso, así como los ejemplos heredados del capitalismo y las revoluciones europeas y de Estados Unidos, instalaron una serie de problemáticas políticas y sociales durante el siglo XVIII y XIX, como el problema del origen y distribución de la riqueza, la eficiencia de la producción, la regulación o libertad de los mercados y del trabajo, así como también respecto de cómo organizar el conjunto de instituciones que la modernidad política y económica traían consigo (Hobsbawm, 2010; Wagner, 2007). En términos económicos, el debate se desarrolló, principalmente, en entender el carácter histórico de esta nueva fuerza: el capitalismo. Con respecto al carácter histórico del capitalismo, se abordarán aquí dos formas principales de entenderlo desde su “origen” (en este caso específicamente referidas al capitalismo industrial durante el siglo XVIII (Fuelcher, 2009) Estas son: (a) como un fenómeno socio-económico progresivo o (b) como una fuerza civilizatoria regresiva. Por fenómeno progresivo se entiende la presunción de que el capitalismo conlleva un desarrollo de las condiciones de vida material y que a su vez supone una tendencia hacia la construcción instituciones y relaciones democráticas, tanto desde una perspectiva asociada al “doux commerce” que facilitaría la relación entre naciones (Hirshman, 1977; Wagner; 2008), como a la más tardía interpretación desde las teorías de la modernización, en asociación a las etapas que requiere todo proceso de constitución de una sociedad moderna (Wagner, 2008). Por otro lado, por fenómeno regresivo se entiende al capitalismo como un obstáculo al bienestar social y a las formas de administración democrática (Pla López, 2009).

## II. APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL IDEARIO DE DESARROLLO

El avance del capitalismo y las distintas problemáticas que éste proceso fue acarreado, puso en cuestión de manera continua las vías o caminos elegidos para potenciar “el desarrollo” e incluso trajo consigo la reflexión respecto de cómo crear posibles límites en

torno a su prolongación en el tiempo. De este modo, el pensamiento económico-político buscó establecer las causas y formas de reproducción de la economía capitalista y como estas formas podrían generar estadios estacionarios o situaciones de transformación en la forma de producir (Meadows *et al.*, 2012).

El primer debate en torno respecto de cómo entender el capitalismo se puede circunscribir al incipiente desarrollo del pensamiento económico capitalista en las obras de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus, Jean-Baptiste Say, Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi, Friedrich von Gentz, Adam Müller, Alexander Hamilton, entre otros (Screpanti, 1997; O'Brien, 1989). Durante esta etapa, cada debate, está cruzado por las diferencias y distintas experiencias entre ingleses, franceses, alemanes y norteamericanos y sus respectivos procesos político-económicos que cambiaron profundamente estas sociedades, como son la revolución industrial, la revolución republicana, la tensión monárquica interna en Alemania y el colonialismo en Estados Unidos (Domènech, 2004).

El problema para los economistas ingleses se centró en el desarrollo de las fuerzas productivas y sus diversas formas de crecimiento o estancamiento. Para los franceses la relación económica cobra una distinción política en relación a la constitución de una clase social de propietarios (burguesía) sólidamente establecida desde una posición conservadora (anti-republicanos) o revolucionaria (republicanos). Para los alemanes, por su parte, el problema económico debía estar firmemente conectado con la conformación nacional y estatal que le permitiese superar su condición de subordinación económica. Para los estadounidenses, finalmente, el problema económico debía superar la relación colonial del intercambio externo (Reinert, 1995).

Dichas temáticas, conformarán el primer nudo problemático en el debate económico entorno al desarrollo: las fuerzas productivas como desarrollo libre o regulado. Este nudo está cruzado a su vez por diferentes concepciones sobre el trabajo, las relaciones de intercambio o el problema del Valor, el Estado y la protección del mercado interno.

Las formas de entender el trabajo van a desarrollarse desde una noción de éste como condición de valor objetivo (Smith, 2004; Ricardo, 1993) o subjetivo (Forget, 1999); las relaciones de intercambio como un proceso de expansión (Smith, 2004; Ricardo, 1993; Forget, 1999; Malthus, 1997) v/s protección inicial a nivel nacional (Gentz, 2009; Blanco Martín, 2012; Sismondi, 2011); finalmente, el concepto de Estado se abordará en torno a éste como promotor (Gentz, 2009; Blanco Martín, 2012; Sismondi, 2011) o bien, como obstáculo del desarrollo económico (Smith, 2004; Ricardo, 1993; Forget, 1999; Malthus, 1997). En este sentido, el problema del desarrollo queda circunscrito al avance del cómo, dónde y el para qué de las fuerzas productivas (industria) liberadas por el capitalismo, buscando mantener su crecimiento sostenido, bajo el temor el estado estacionario.

Durante el avance de esta discusión es que se van formando o distinguiendo escuelas o formas de pensamiento económico. Aquella que logra destacar o dar explicaciones más coherentes según la problemática de la época será la que se denomina contemporáneamente como Escuela Clásica. Esta escuela, a su vez, da origen al campo disciplinar conocido como

Economía Política que es criticado a finales del siglo XIX y ya con más sistematicidad durante gran parte del siglo XX (Screpanti, 1997).

A mediados del siglo XIX, no obstante, la coyuntura de expansión de las fuerzas productivas y el álgido debate que se levanta en torno a las condiciones de desarrollo o bienestar social, lo que se denominará como la “cuestión social” (Wagner, 1997:120), convierten este período en una época tanto de constitución de ideario Capitalista como de aparición de críticas profundas respecto de cómo comprender su avance y funcionamiento. Este escenario da pie al segundo nudo problemático en cuanto a la idea de desarrollo: la visión etapista.

Esta visión que considera el desarrollo económico y social como una serie de etapas que cumplir, las que desembocarán en un futuro “determinado”, es abordada por ejemplo, en el debate entre Karl Marx y Friedrich List. Karl Marx, durante el transcurso del siglo comienza a gestar lo que sería la crítica más amenazante a la hegemonía del pensamiento capitalista, el socialismo científico (Marx y Engels, 1987). Por otro lado Friedrich List, influenciado por economistas como Alexander Hamilton, se transforma en quien hoy se considera el fundador de la escuela historicista alemana de economía (Pique, 1982). Estos dos pensadores dan cuenta del debate central en relación al problema del desarrollo durante este período asociado por un lado a la crítica al capitalismo o su posibilidad de superación (Marx) y por otro, a cómo construir un desarrollo económico atendiendo a las diferencias entre los distintos países (List). En esa dirección, esta visión etapista sobre el desarrollo se concentrará en dos problemáticas: (1) la superación del capitalismo o (2) las formas de transición hacia una economía capitalista robusta.

El por qué destacar este debate radica en la conclusión de que constituye el núcleo central de discusión sobre desarrollo durante el siglo XX. El debate entre Marx y List, respecto al desarrollo en Alemania, se re-edita en discusiones durante la conformación de la Unión Soviética, en las disputas entre las teorías desarrollistas o estructuralistas latinoamericanas y la teoría de la dependencia. Es en este sentido en que el *desarrollo*, como una serie de etapas, es propuesto en Marx como una superación del capitalismo a través de la instauración de un momento de socialización de los medios de producción (socialismo) para desembocar en una sociedad de productores libremente asociados (comunismo). En ese sentido, su apoyo al avance del libre mercado Smithiano responde al análisis progresivo del capitalismo, tanto en la liberación de las fuerzas productivas como en la sedimentación de una fraternidad entre proletarios del mundo como fuerza libertaria e igualitaria que dejaría atrás las tendencias estacionarias del desarrollo y su decadencia social (Marx, 2001)

En cuanto a List, la problemática se establecería en una relación armónica entre áreas de producción agrícola, industrial y comercial en un marco de protección interna nacional que permita consolidar el área industrial, para así superar o sortear un intercambio desigual entre países más y menos desarrollados en el plano capitalista, por tanto el quiebre o la condición originaria que requiere el desarrollo estaría en proteger la economía nacional y promover un espíritu institucional y estatal de igual tipo. En definitiva, los debates se asocian a cómo construir un capitalismo nacional frente a cómo se desarrollará el avance y la crisis del sistema capitalista. (Szporluk, 1988).

No obstante, este debate se enfrenta, a fines del siglo XIX, a la gran crisis económica denominada “la gran hambruna” entre 1876 a 1879 (Halperin, 2013:152), en donde se masifica una situación deflacionaria en distintas partes del mundo (Halperin, 2013:152). Esta situación lleva a que los debates económicos se vuelquen hacia dos principales análisis: (1) la condición de equilibrio de la economía y (2) la tendencia monopólica del capitalismo. A su vez, la llegada del nuevo siglo comienza lentamente a reforzar las organizaciones de trabajadores y la crítica socialista al capitalismo cobra fuerza (Domènech, 2004). Esta es la coyuntura que separa o más bien agudiza la división entre las comprensiones de valor objetivo y valor subjetivo, y comienza a su vez el impulso por la determinación del precio en relación a la oferta y la demanda como campo de distribución económica (Screpanti, 1997).

En este sentido, el debate intelectual comienza a girar en torno a la comprensión teórica y empírica de una economía que puede subvertir por sí misma sus condiciones de crisis en economistas como Alfred Marshall o León Walras y, por otro lado, hacia comprender la imposibilidad de detener estas crisis dado el control de las fuerzas productivas en determinados grupos económicos reducidos, debate que está presente en los trabajos de Jhon Atkinson Hobson. Es así que, con este marco de discusión llegamos al tercer nudo problemático en el ideario del desarrollo: crisis e imperialismo (Budgen *et al.*, 2010).

El avance de la economía mundo o de la expansión de los mercados se pone a la cabeza del inicio del siglo XX. Inglaterra como principal potencia capitalista se transforma en la potencia de vanguardia de este proceso de expansión hacia la colonización del mundo. Como se planteó anteriormente, el debate económico durante esta fecha empieza a circular entre resolver problemáticas internas de la economía (empleo, estabilidad, productividad, coherencia de mercados, etc.) y el progresivo avance de la expansión colonial, en vistas de la inversión de capital por parte de potencias industriales en países no industrializados (Hobsbawn, 1994). Este fenómeno tiene su estallido con el inicio del enfrentamiento bélico entre países europeos: la denominada primera guerra mundial. La salida política a este conflicto nace de los intentos socialistas por llevar al proletariado a la toma del poder político y también, como consecuencia de la re-estructuración geopolítica de la economía mundial.

En un comienzo el desencadenamiento de la guerra tensa a todos los países a cerrar fronteras y formar cuerpos “compactos” de unidad social. Así, las corrientes socialistas críticas, de manera sorpresiva se suman a la guerra desde sus países, dejando de lado el internacionalismo característico de los socialistas y comunistas del siglo XIX. Esta situación pone en escena a un pensador marxista ruso que no era reconocido por sus escritos económicos, sino más bien por su rol como activista y organizador: Vladimir Ilich Ulianov Lenin. El líder Bolchevique, influenciado por Rudolf Hilfering, Nikolái Bujarin y Jhon Atkinson Hobson, escribe en 1916 la obra llamada: “Imperialismo, fase superior del capitalismo”. En este texto abordará, desde una continuidad con Marx, la tendencia monopolista del sistema capitalista y su posible “momento regresivo” (la expansión imperialista) en cuanto motor del desarrollo de las fuerzas productivas, o sea el capitalismo como obstáculo para el desarrollo económico (Michal-Matsas, 2010). Desde su visión y en ese contexto, los trabajadores debían enfrentarse a la coyuntura bélica a través de guerras civiles con sus burguesías en los países en conflicto y, a su vez, librarse guerras en los países colonizados a través de movimientos independentistas. No obstante, esta situación política proyectada no ocurrió de manera

extendida y solo el Imperio Zarista librará esta batalla en la que los bolcheviques alcanzarán la victoria, la que, no obstante, no enfrentará precisamente a la burguesía. Este evento histórico de transcendencia mundial, permitirá, sin embargo, entender este episodio como la primera “salida” al problema de la crisis de la economía y social capitalista, con las consiguientes resistencias que encontró, generando finalmente la reformulación de una “salida” desde el propio capitalismo (Domènech, 2004).

Tras la revolución bolchevique, el fin de la primera guerra y la re-estructuración económica en Europa asociada al Plan Marshall (Halperin 2013:179), la alternativa socialista enfrenta un periodo de “contracción” en Europa. La gran depresión de 1929, finalmente, trae consigo el avance de una nueva fórmula de comprensión del desarrollo, lo que nos lleva al cuarto nudo problemático: el nacionalismo económico.

En estos términos, el llamado “período entre guerras” presenta una desigualdad de acentos pero una respuesta unívoca: el nacionalismo, tanto desde su variable política como económica. En el caso del socialismo soviético esto significa el abandono del internacionalismo propio del siglo XIX, y la concentración en “un solo país” bajo el liderazgo Joseph Stalin. Mientras tanto el resto de Europa se ve sacudida por distintos procesos; Alemania e Italia, se ven desgarradas por la primera guerra, mientras el nazismo y el fascismo toman fuerza. En España la guerra civil se libra entre republicanos y Franquistas. En Francia el frente popular vacila en políticas de filiación soviética y nacional. Inglaterra, tras los fracasos del gobierno laborista, asume una política conservadora. Mientras tanto, en África se desarrollan las incipientes luchas anti-coloniales que verán sus mayores resultados tras la segunda guerra mundial. En América latina y Norteamérica, por otro lado, comienza un proceso de “volcamiento” interno o proteccionismo nacional, mientras en el subcontinente latinoamericano distintas fuerzas revolucionarias intentan resolver el problema del desarrollo y desde lo que se podría entender como una independencia nacional tardía, esta vez no de España, pero de EE.UU. desde la primera “salida” (Hobsbawn, 1998; Mandel, 1975). Estos son los casos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Cuba.

En Europa, sin embargo, el desarrollismo a nivel de Estado-nación y la recuperación de la economía capitalista en occidente y finalmente el pacto social que se implementa entre trabajo y capital que implican la limitación de las fuerzas transformadoras del movimiento obrero, producen un vuelco en el pensamiento político de izquierda, desde una crítica a la dinámica de reproducción del capital hacia una crítica al patrón de acumulación. A su vez, el desastre de la guerra y la crisis de 1929 hacen emerger (nuevamente) las visiones proteccionistas, nacionalistas y críticas al libre mercado sin regulación (Amin, 1993; Dussel, 1992).

Durante el periodo entre guerras y post guerra se produce una suerte de sincretismo entre escuelas económicas que confluyen mayoritariamente en los aportes de John Maynard Keynes (Bellamy Foster, 2013b). No obstante, otros aportes importantes también serán realizados por el economista marxista de la socialdemocracia alemana Rudolf Hilferding y por el economista liberal austriaco Friedrich Von Hayek. A su vez aquí existe una superposición histórica que dará cuenta de la visión contemporánea y hegemónica en términos de desarrollo capitalista, entre la llamada Escuela Keynesiana, que sale fortalecida tras la segunda guerra mundial y la Escuela Neoclásica. Si bien esta última era una escuela marginal, es durante este periodo que construye sus más duros argumentos, los que la transformarán en la visión económica

predominante en la actualidad. Por su parte la escuela marxista o socialista va perdiendo influencia y va trasladándose desde debates por la posibilidad de la planificación, hacia los problemas de industrialización y desigualdad de desarrollo entre países (Toussaint, 2004).

De este modo, el periodo entre guerras dio paso a comprender el problema del desarrollo desde tres perspectivas: (1) como promoción regulada del consumo y la inversión, (2) como proceso de industrialización guiada y (3) como estatización de la capacidad productiva nacional. Se genera así, no de manera idéntica pero con rasgos comunes, un proceso de nacionalización de las economías y a su vez estructuras de regulación jurídico-política mundializadas.

La dinámica de desarrollo se vuelve central en la discusión y aparecen lo que ya más contemporáneamente entendemos como “patrones de acumulación” o modelos de desarrollo. Las disciplinas se vuelcan a explicar, proponer e impulsar diversas formas de conseguir el desarrollo (Törnquist, 1990). En los países europeos prima una síntesis del pensamiento de Keynes que se denominó “estado de bienestar” o “New Deal” en su versión Estadounidense y en los países latinoamericanos, o de la periferia económica, el proceso se denominó desarrollismo, liderada por el economista argentino, asentado en la CEPAL, Raul Prebisch. (Toussaint, 2004) En los países europeos el proceso se centró en robustecer la inversión y el ingreso de los trabajadores al mercado laboral desde la centralización de la política fiscal. En cuanto a los procesos desarrollistas la cuestión se volcó a la dirección y expansión de una industria liviana y pesada, a través del modelo de sustitución de importaciones (ISI), de acuerdo a diversos pasos de crecimiento (Hirshmann, 1984; Franco, 1996; Filgueira, 2008) sumado a un aumento en la capacidad de consumo y modernización de las funciones Estatales.

A finales de los sesenta y ya durante los setenta se consolida la crítica y crisis de los modelos de desarrollo implementados en América Latina y en los países centrales empieza a expandirse el pensamiento de la Escuela Neoclásica, aparejado al estancamiento de la economía y su deslocalización a nivel nacional, a la crisis de la deuda en América Latina y del petróleo y los movimientos sociales de los 60’ (Boltanski y Chiapello, 2007) catapultaron una reconfiguración del capitalismo, aunque aún sin un modelo de desarrollo concreto. En este escenario se reanuda la posibilidad de una dualidad de salidas: por un lado la escuela neoliberal de Milton Friedman enlazará su pensamiento con un equipo de economistas chilenos que estudiarán en la Escuela de Chicago y ya en la década de los 80’ con algunos regímenes conservadores o dictatoriales, como el de Augusto Pinochet en Chile y más tarde con el de Ronald Reagan y Margareth Thatcher en EE.UU. e Inglaterra respectivamente (Harvey, 2007; Callinicos, 2009). Por otro lado, el pensamiento de la teoría de la dependencia de la mano de Theotonio Dos Santos, Andre Gunder Frank, Ruy Mauro Marini y Celso Furtado intentarán responder, desde distintas fórmulas al problema del desarrollo. Este último grupo se abocará a fortalecer la “vía chilena al socialismo” liderada por Salvador Allende, para dar curso político a sus tesis sobre la imposibilidad del desarrollo bajo el modelo desarrollista de Prebisch. Dicha imposibilidad será planteada de manera más radical por Ruy Mauro Marini, introduciendo la salida socialista al conflicto del subdesarrollo como única alternativa (Sunkel, 1975).

Sin embargo, el fuerte impacto que tiene en América Latina la Revolución Cubana, y la serie de movimientos políticos de izquierda que empiezan a intentar una lucha armada,

trae como respuesta una ola de dictaduras militares, las que detienen las posibilidades de implementación de las teorías dependentistas. Estas dictaduras intentarán reponer las políticas desarrollistas o bien buscarán una combinación de modelos. El caso chileno es tal vez el más emblemático, ya que da origen al primer escenario en donde se fomentó una política de desarrollo neoliberal, una vez superado el primer escenario que tendía hacia retomar el proyecto desarrollista (Gárate, 2012). Como ya se mencionó, la influencia que tuvo la Escuela de Chicago y el propio Milton Friedman, a través de un conjunto de economistas, denominados “Chigago Boys” fueron primordiales en esta transformación. Esta nueva fractura mundial entre estancamiento económico y crisis política trajo consigo el último nudo problemático en torno al desarrollo: libre comercio y ventajas comparativas (Agacino, 2006).

Es así como las últimas décadas del siglo XX, y las primeras del siglo que comienza, han sido hegemonizadas por el pensamiento político y económico neoliberal que considera como factor esencial para el desarrollo los siguientes aspectos: (1) la devaluación de la moneda, (2) la disminución de presupuesto fiscal (3) la liberalización de los mercados, (4) la liberalización de la banca y del comercio y (5) la privatización de áreas administradas por el Estado, tanto productivas como de servicios y también de política pública (Anderson, 2003). Las críticas hacia este último debate se centran en la condición acumulativa por despojo de la transformación neoliberal (desigualdad), la excesiva financiarización de la economía (Capital improductivo), el desmantelamiento de los sistemas de regulación (Estado subsidiario), su imprevisibilidad macroeconómica (excesiva liquidez), entre otros elementos (Katz, 2011; Harvey, 2007).

En conclusión y tomando en consideración los aspectos antes analizados, los dos siglos brevemente descritos de primacía de la economía capitalista han dejado una larga estela de debates, experimentos, críticas y problemas aún por enfrentar. En esta senda, el desarrollo, como problemática económica, tiene sentido en tanto vinculación con el momento histórico y el problema puntual que se buscaba resolver. Como se ha expuesto en este apartado las apuestas político-económicas son diversas ante un relativo y similar escenario. En el mismo sentido, en la actualidad se vuelven a levantar, tras la crisis financiera del 2008-2009 y la anterior de 1998 (Fazio, 1998), así como en respuesta a diferentes movimientos sociales que han contestado los escenarios de crisis, debates y proyectos en torno a cómo producir el desarrollo en los países y sobre todo a los efectos sociales y económicos que tiene la financiarización de la economía (Piketty, 2014; Castells, 1999). De acuerdo a esto analizaremos los principales desafíos del actual debate sobre desarrollo.

### **III. EL “MALVADO” CAPITAL FINANCIERO V/S EL “BUEN” CAPITAL PRODUCTIVO: MÁS ALLÁ DEL CAPITAL**

Hay una interpretación que periodiza y organiza la historia del capitalismo como una lucha entre fracciones del capital, en donde la imposición de estas fracciones determina una fase expansiva o recesiva de la economía y se convierte en el punto de partida para interpretar la actual crisis. Así, la dualidad entre Estado-mercado, tan propia del nacionalismo económico, se traslada a una nueva contradicción entre capital financiero contra capital industrial, en donde el orden “keynesiano” de post guerra sería producto del dominio del “buen” capital industrial,

propio de fases expansivas, mientras que el neoliberalismo expresaría la hegemonía del “malvado” capital financiero, hegemónico en fases recesivas. Por ende, según esta visión, las lógicas centrales del neoliberalismo están aquí en acción a través de la desregulación financiera y la globalización (Duménil y Lévy, 2011). Con esto las dificultades no están en la valorización del capital, sino en aspectos propios de la circulación, como es el capital financiero, que dificultarían las formas de valorización normal. En definitiva, para esta visión, lo que estaría en crisis es el neoliberalismo como fase recesiva y su resolución se encontraría en la generación de mecanismos de regulación al capital financiero y una paulatina reconstrucción del capital industrial y no un problema del capital como relación social de producción dominante.

Como visión opuesta y en una línea parcial de su propuesta compartimos la tesis del economista Michel Husson. De acuerdo a Husson, desde la consolidación del neoliberalismo de principios de los 80s, la tasa de ganancia se recuperó en forma considerable, pero esto no condujo a un aumento de la tasa de acumulación. Esto se debe a que las ganancias extraordinarias fueron utilizados para otros fines antes que para la inversión (Husson, 2009). La visión que fragmenta al capital en fracciones es criticada por Husson, ya que no ve al capital financiero como una expresión necesaria del proceso total del capital. Por lo tanto, descarta la posibilidad de distinguir entre el capital financiero y el industrial, donde uno sería “beneficioso” y el otro “dañino”. De acuerdo a esto, postula que la consolidación del capital financiero se entiende por dos tendencias que emergen a principios de los 80s: (1) un fuerte ataque a los salarios, que implica una caída en su participación en el reparto del producto y que dispara la tasa de ganancia, pero sin transformarse en inversión sino que aparecen como ingresos financieros y (2) un aumento de la precariedad laboral y la desocupación, explicada por la apropiación financiera de los aumentos de la productividad, en detrimento del salario.

En este sentido, la relación entre capital financiero e industrial ha implicado pasar de una economía del endeudamiento, donde el crédito bancario asegura el funcionamiento de las empresas, a una economía financiarizada, donde las empresas desarrollan sus propias actividades financieras, donde las empresas redistribuyen sus ganancias al área financiera y no a la inversión, por lo que el panorama se resume en una baja del salario, un estancamiento de la inversión y un incremento en la competencia gracias al rol del capital financiero. En definitiva, la característica principal del capitalismo contemporáneo no reside entonces en la oposición entre un capitalismo financiero y un capital productivo, sino en la desvalorización del trabajo y en la hiper competencia entre capitales a la que conduce la financiarización (Husson, 2009).

Esta falsa oposición entre capital financiero y productivo sería una forma de sortear o dar vueltas en círculos en vez de dar con el verdadero problema. Por tanto, la cuestión central sería entender que la reproducción del Capital, como relación social productiva dominante tiene como lógica de desarrollo la distancia creciente entre las necesidades sociales y derechos de la humanidad y los criterios propios del capitalismo. A esta distinción se suma, la irracionalidad con que se produce la relación de explotación de las materias vivas o de las fuerzas de la naturaleza, llevando incluso a la posibilidad de un colapso planetario, reanudando el dilema de los socialistas de principio del siglo XX.

En definitiva, el estallido de las crisis y la reactivación de las discusiones sobre desarrollo nos llevan, una y otra vez, a dos polos de discusión: (1) la recomposición del capital o (2) la

superación del capital. Hasta donde entendemos, es este segundo polo de discusión la única solución, no a esta crisis sino al problema estructural e histórico que el capitalismo representa. Para esto las tendencias de pensamiento o las formas que adoptan las discusiones económicas deben verse matizadas por las alternativas al desarrollo desde una vertiente anti-capitalista. Esta vertiente parte de la premisa central de que la economía política del trabajo es superior a la economía política del capital, pero, a su vez, comprende las tensiones “concretas” entre la transformación de un modo de producción en otro. La cuestión entonces se encontraría en lo que John Bellamy nos recuerda de las reflexiones de Kalecki, tras sus experiencias en Francia con el frente popular y en Inglaterra con el Partido laborista:

En el capitalismo monopólico financiero altamente globalizado de nuestros días, las contradicciones a que se enfrenta el movimiento obrero son todavía más complejas. El capital, en forma de empresas transnacionales, es cada vez más móvil globalmente y cada vez más capaz de dividir y conquistar internacionalmente al trabajo, presionando a la baja a escala mundial los salarios y los costes de mano de obra por unidad, enfrentando entre sí a trabajadores de distintas nacionalidades. Sin embargo, los argumentos de Kalecki, para no aceptar la lógica del sistema e insistir en la necesidad de arrebatar el poder social a la clase capitalista, siguen siendo cruciales en nuestros días (Bellamy Foster, 2013b).

El desarrollo nacional, puesto en cuestión, no es un ejercicio de dependencia, de entrega soberanista o de ausencia de principio de realidad política y económica, sino la puesta en marcha de un proceso de fortalecimiento de los trabajadores y trabajadoras, por sobre los Estados nacionales, que dispute poder de definición a las grandes alianzas político-económicas (FMI, Banco Mundial, El G7, la Unión Europea, etc.), que de hecho han quitado soberanía y capacidad de decisión a las poblaciones de países en crisis, lo que ha significado además, no la superación de éstas crisis, sino su profundización, sumada a la pérdida de derechos sociales y políticos.

#### **IV. CRISIS CAPITALISTA, CENTRALIDAD DEL TRABAJO Y MOVIMIENTOS SOCIALES: CRÍTICA AL DESARROLISMO CONTEMPORÁNEO**

El avance de las fuerzas productivas, la expansión de mercados, las reconfiguraciones geopolíticas, las guerras por petróleo, el aumento de la concentración de riquezas, el estancamiento de las economías, los recortes en política social y el ascenso de nuevas fuerzas críticas al supuesto consenso mundial o TINA (There is not Alternative), posterior a la caída del muro de Berlín, ponen nuevamente en tapete la problemática acerca de cómo alcanzar, sostener y extender cualquier fórmula bajo la que se defina el desarrollo económico (Stiglitz, 1998; Chang, 2008; Spence, 2011). Los principales procesos que configuran la política económica en la actualidad están marcados por la crisis económica y política de Europa, el avance imperialista-militarista de EE.UU. y sus aliados continentales (sub-imperialismo), la consolidación económica y crecimiento desigual del Asia (China y Japón) y los “Tigres Asiáticos”, el ascenso de países sub-imperiales en el concierto económico internacional (China, Rusia, India, Sudáfrica y Brasil) (BRICS) y los procesos de neo-desarrollismo, social-desarrollismo o post desarrollismo en países latinoamericanos como Venezuela, Bolivia,

Ecuador y Argentina (Aranibar y Rodríguez, 2003; Arrizabalo, 2012; Bakir y Campbell, 2010; Duménil y Lévy, 2011; Husson, 2012; Husson, 2009; Kliman, 2011; Lapavitsas, 2011; Shaikh, 2006; Katz, 2011).

En este sentido, el capitalismo –no se debe olvidar– es un sistema en constante crisis por la ausencia de reproducción consciente de sus fuerzas. Esta condición “irracional” es la fuerza autodestructiva que los economistas constantemente intentan anticipar, explicar o resolver en tres dimensiones de crisis: (1) coyuntural, (2) estructural o de modelo e (3) histórica (Katz, 2011; Mészáros, 2006). La resolución de esta condición “irracional” del capitalismo, como en todos los contextos ya revisados, tiene sus marcos de definición en el plano de lo político. Como ya se vio, la crisis de los años treinta se resolvió a partir de las guerras mundiales; el relativo agotamiento de los modelos Keynesianos, por su parte, se asocia a la destrucción paulatina del tejido social del movimiento de trabajadores construido durante el siglo XX. Este principio analítico del capital tiene dos posibles condiciones de aplicación: (1) como regulación del capital, donde poco a poco se han impuesto visiones neo-desarrollistas, con algunas regulaciones de carácter neoliberal (2) o como superación del capital, lo que de algún modo han intentado con mayor o menor éxito, o planteado movimientos políticos y sociales en Venezuela, Bolivia, Ecuador, España y actualmente en Grecia. Por lo tanto, el siguiente paso de explicación procesual del capitalismo puede ser puesto en condición crítica estableciendo éste como una fuerza utópicamente regulada, es decir –y para ser más directos–, la imposibilidad de que el capitalismo pueda ser regulado o reformado de manera estable con un modelo progresivo de humanización (Mészáros, 2006). Esto no quiere decir que las reformas o las reestructuraciones sean imposibles; sin embargo, lo que es imposible es su permanencia. El capital es una fuerza esencialmente destructiva (Bellamy Foster, 2013a) a nivel social y ecológico, así como incapaz de convivir con regímenes altamente democráticos (Wagner, 2013).

Con esta primera premisa es posible establecer como hipótesis de este apartado del texto, que el neo-desarrollismo “periférico”, no sería más que una vía de sobrevida del neoliberalismo mundial o del patrón de acumulación desigual y combinadamente desarrollado en los diversos países. En la misma senda de esta continuidad hegemónica del patrón de acumulación mundial, otra vía es la incrementación de la tasa de explotación a través de privatizaciones en los países centrales o áreas no exploradas (Katz, 2011). Estas dos formas de sobrevida de la crisis contemporánea, a nivel estructural, está sostenida por un proceso desigual del desarrollo mundial, donde los procesos de producción, distribución y consumo se encuentran en un momento de sobre-acumulación financiera y productiva producida por una demanda mundial fracturada (EE.UU.-China), problemas de valorización de capital que tienen expresión fenoménica en la crisis monetaria y un aumento de la composición orgánica del capital (tecnologías) que subsume el valor de la economía política del trabajo (desempleo y precarización) (Katz, 2011; Varoufakis, 2012).

En esta dirección, el problema sobre desarrollo vuelve a reflotar en relación a la construcción de un capitalismo redistributivo y regulado (Chang, 2006; Piketty, 2014; Wilkinson, 2006) o en la construcción de horizonte que se propone la crisis política del propio capitalismo (Acosta, 2012; Lebowitz, 2006; Mészáros, 2006). Los debates que dividen hoy a la fuerzas críticas podrían ser establecidos dentro de esta aparente dicotomía: ¿Construir un horizonte

anti-capitalista o uno anti-neoliberal? Si la concreción de la lucha se orienta en términos anti-neoliberales, pareciera ser que los problemas de la desigualdad, la re-distribución, el desarrollo de una economía nacional de consumo e industrial, o las políticas de protección social, cobran un elemento central de crítica y propuesta. Desde la vereda anti-capitalista, por otro lado, esto se observa como meras reformas dentro de un marco económico Keynesiano y que por lo tanto, no es capaz de integrar un análisis crítico de la producción capitalista y sus nefastos efectos en el planeta y en las relaciones sociales. La pregunta entonces sería: ¿es posible una propuesta anticapitalista sin una anti-neoliberal o viceversa? La respuesta que se plantea en este texto es que ninguna de las dos opciones es posible. Ambas se encuentran estrictamente relacionadas y por ende es imposible establecer una estrategia política que excluya a la otra. El reconocimiento de dicha tensión es esencial.

Hoy una estrategia anti-neoliberal y anti-capitalista responde a reducir tanto en la sociedad política (Estado) como en la sociedad civil (lo común y lo privado) los avances de la propiedad privada desde dos campos: (1) lo público y (2) lo común (Agacino, 2013; Gramsci, 1987). Lo público es aquello que responde a las formas de propiedad que asume la lucha social desde la mediación institucional del Estado, mientras lo común, aquello que nace de las condiciones levantadas colectivamente, sin mediación de la acumulación de capital o de regulación Estatal. En esta línea de combinación, pública-común, se reflejan la unidad de las luchas anti-neoliberales y anti-capitalistas. Una lucha anti-neoliberal tendrá como eje la constitución de un espacio público (Estado social), que incorpore expresiones de auto-representación popular (organizaciones político-sociales). A la vez, una lucha anti-capitalista será abordará una apuesta de lo común (espacios sin Capital ni Estado). En palabras del economista francés Pierre Noël:

Para que exista la posibilidad misma de reformas verdaderas, es necesario que exista un proyecto de subversión. Pero en el siglo que comienza, como los proyectos de subversión no pretenden ser revolucionarios, se parecerán terriblemente a los proyectos reformistas y será muy difícil diferenciarlos (Noël Giraud, 2006: 171).

En este sentido, cabe realizar un análisis en torno a distinguir la economía política del trabajo, por sobre la economía política del capital. Así, la centralidad del trabajo en un escenario de precarización y desempleo mundial se vuelve una condición sustancial al problema político del capitalismo (Harvey, 2005; Cabrales Salazar, 2011). El problema del desarrollo tradicional no resuelve estas cuestiones, ya que simplemente establece modelos económicos dentro de marcos nacionales con una lógica estrictamente ligada al empresariado y a los desequilibrios de la economía mundial (Katz, 2011). Tanto la consolidación de un patrón de acumulación industrial, bajo el impulso del empresariado nacional, o de una situación redistributiva de transferencia de riquezas que impacte en la condición salarial en el ingreso, bajo la carga impositiva a la tasa de ganancia, se transforman en estructuras de reformulación cerrada (en términos estructurales) e inestable (en términos históricos) si no son portadoras de un proyecto subversivo (Noël Giraud, 2006). Este tipo de desarrollo, y por tanto sus fuerzas productivas y sus mecanismos de administración, no son separables del modo del producción. En palabras de Marx:

El socialismo vulgar (y por intermedio suyo, una parte de la democracia) ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo

independiente del modo de producción, y, por tanto, a exponer el socialismo como una doctrina que gira principalmente en torno a la distribución. Una vez que está dilucidada, desde hace ya mucho tiempo, la verdadera relación de las cosas, ¿por qué volver a marchar hacia atrás? (Marx, 1980: 30).

Esta distinción, entre formas de administración y modo de producción, es sustancial para entender la relación entre una alternativa anti-neoliberal y una anti-capitalista.

En este sentido, y dentro del marco de procesos políticos y económicos contemporáneos, podemos evidenciar el estrecho campo de acción en el que se mueve una política nacional de desarrollo. Por una parte, como plantea Alberto Acosta, en América latina se han construido estados “progresistas” (Venezuela, Ecuador, Bolivia) bajo un nuevo marco extractivo: el “neo extractivismo” (Acosta, 2009). Este neo-extractivismo, de acuerdo a Acosta, perpetúa la condición de dependencia económica mundial, bajo el paraguas de mecanismos redistributivos internos. Dicha situación provoca situaciones de clientelismo y bajos niveles de crecimiento, estableciendo, en estos procesos latinoamericanos de progresismo político, un manto de duda en cuanto a su potencialidad a largo plazo. En este sentido, Acosta problematiza el desarrollo como una cuestión por definir desde la sociedad civil:

Los límites al desarrollo deben estar vinculados a la propia sociedad civil y su participación, no deben estar circunscritos a modelos donde los actores más poderosos, las transnacionales y los Estados, muchas veces en ese orden son los que deciden (Acosta, 2009:17).

Por otro lado, el economista Argentino Claudio Katz, problematiza estos procesos latinoamericanos desde una división entre: neo-desarrollistas y social-desarrollistas. Por neo-desarrollistas, entiende a aquel grupo que responde a los debates de la sistensis Keynesiana, buscando un equilibrio o combinación con el pensamiento neoliberal. En cambio, el social-desarrollismo es abiertamente crítico del neoliberalismo y promueve un desarrollo Estatal que dirija la economía nacional. Para Katz, este modelo, produciría una imbricación entre burguesías nacionales y burocracias institucionales, en donde el papel de la dirección se acentuaría en estas últimas, sin embargo, no serían necesariamente contradictorios. A su vez, reproducirían a escala mundial, una nueva dependencia bajo el discurso de la integración, como el caso de China, Rusia y Brasil, manteniendo este último su condición de exportador primario principalmente (Katz, 2011). Por lo tanto, para Katz este proceso se convierte en un nacionalismo económico estrecho y sin horizonte crítico:

Algunos autores social desarrollistas consideran que los debates sobre estrategias socialistas no deben traspasar los límites nacionales. Suponen que cada pueblo construye su propio camino sin contrastarlo con otras experiencias. Por eso objetan cualquier contraposición “dicotómica” entre izquierdas socialdemócratas y radicales. Estiman que cada variante se corresponde con las peculiaridades de su país y convocan a un desarrollo convergente de ambas vertientes (Katz, 2011: 55).

Autores como Katz, ponen en cuestión los límites de las experiencias latinoamericanas y centran sus críticas en: (1) la dirección de la economía Estatal y (2) la reproducción de economías nacionales y desigualmente integradas. Bajo estas condiciones el papel de la sociedad civil y el rol de la crítica anti-capitalista juegan un papel central en el desarrollo de

alternativas que puedan sortear el nudo problemático que presenta el anti-neoliberalismo y el anti-capitalismo.

En el marco del segundo polo de crítica al capitalismo, se encuentra la crisis de Europa y las formas políticas que amenazan las recetas neoliberales. Si bien, en un inicio las críticas apuntaban a romper la Unión Europea, hoy el proyecto ha cambiado y se enfoca en “transformar la Unión Europea”. El economista Griego Yanis Varoufakis, establece en cuatro puntos las dificultades de la eurozona: (1) la crisis bancaria, (2) la crisis de la deuda, (3) crisis de inversión y (4) crisis social (Varoufakis, 2012). Para cada una de estas crisis los economistas críticos de las medidas neoliberales plantean alternativas desde el campo Keynesiano. No obstante, la centralidad de las formas que adopta la alternativa de la izquierda Europea se centra en la redefinición, no de un marco nacional, sino de un orden como Unión Europea. Por tanto, una primera cuestión en juego es lo que el cientista político, Vicenç Navarro ha denominado “la otra Europa”. Esta otra Europa pone en juego tanto el modelo neoliberal como las formas de actividad política que se desempeñan en los diversos planos de la vida social. Así, hoy en Europa, como en algunas partes de América latina, estaría en tensión no solo la crítica a la profundización de las políticas neoliberales, sino también la gestación de una alternativa socialista democrática en la tensión creativa de un anti-neoliberalismo y un anti-capitalismo del siglo XXI.

## CONCLUSIONES

Las formas específicas en que se ha construido el ideario de desarrollo han respondido a nudos problemáticos o encrucijadas históricas que comprometen a diversos actores a resolverla. Sin duda, la emergencia histórica del capitalismo ha permitido poder llegar a pensar en la posibilidad de controlar, dirigir, planificar o estimular un proceso de desarrollo creciente y expansivo. A su vez, su propia fuerza desatada conlleva una serie de contradicciones que determinan lo que comúnmente se ha denominado como crisis. Estas crisis pueden ser interpretadas como la imposibilidad del propio capitalismo de llevar adelante el desarrollo de las fuerzas productivas, o bien, y parafraseando a Schumpeter a un proceso de destrucción creativa, en donde el capital se reorganiza y da origen a nuevos patrones de acumulación o modelos de desarrollo y por consiguiente a un nuevo ciclo expansivo.

En esta dirección los “modelos” o “modelos de desarrollo” se transforman en una organización propia, que dotada de autonomía relativa, reorganiza el modo de producción sometiendo al capital a leyes o formas de direccionalidad posibles de ser guiadas. De esta visión, nace la comprensión de poder regular u/o determinar formas específicas de acumulación que permitan mejorar las tasas de ganancia nacionales o mundiales e incluso distribuir equitativamente los beneficios del crecimiento capitalista. La diversidad de modelos, por tanto, aparece como la alternativa al capital voraz y desatado que emerge en las crisis.

En este contexto el sub-continente latinoamericano, se encuentra hoy nuevamente tensado, más allá del modelo genérico de desarrollo, por la caída sistemática del valor de las materias primas. Esta situación afecta al conjunto del continente desde los estados con mayores procesos de distribución política y económica (Venezuela, Ecuador, Uruguay, Bolivia) como aquellos que no (Chile, Colombia, Brasil, Argentina) y reactiva el debate en torno a la re-

industrialización o más bien a la ausencia de un capital industrial robusto que permita sortear los embates de la caída en los valores de las mercancías extractivas. Es una crítica directa al modelo extractivo y al modelo de financiarización y una adopción paulatina de las políticas de desarrollo.

No obstante, de acuerdo a un análisis global y anti-capitalista, esta posibilidad sería volcar, nuevamente, el problema estructural del capital a una división en naciones que afecta directamente las formas de articulación anti-capitalistas internacionales sería por tanto, una forma de sobrevida del problema estructural del capitalismo. En esta dirección, los fundamentos de la crisis actual se encuentran, más que en el desarrollo, en el aumento mundial de la tasa de explotación a los trabajadores y trabajadoras, por lo que el debate entre capital financiero y productivo sería un debate superficial y no pondría en cuestión las causas de la crisis actual, ni menos un debate más allá del capital.

En definitiva, la tendencia creciente del capitalismo de distanciarse cada vez más de las necesidades humanas, así como los derechos sociales y políticos y obedecer solo las propias, resitúan el problema de la centralidad del trabajo y el avance de un proceso económico de soberanía sobre la determinación de nuestras necesidades materiales, ambientales, políticas y sociales. Este proceso de soberanía apuntaría hacia una unidad política internacional que ponga en cuestión la pulsión de “consumo chatarra”, que promueve el capital actual y la destrucción de la forma material que permite nuestra existencia, la naturaleza. Sobre estas coordenadas un proceso de desarrollo o cambio de modelo, reanudando las viejas alianzas de burguesías nacionales y trabajadores y trabajadoras nacionales, no constituye un horizonte emancipador ni en el plano capitalista, ni en el anticapitalista.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2012). En la encrucijada de la glocalización. *Polis (en línea)* 4.
- (2009). *La maldición de la abundancia*. Quito: CEP.
- Agacino, R. (2006). *Hegemonía y contra hegemonía en una contra revolución neoliberal madura*. Caracas: Clacso.
- (2013). Chile: ¿Dónde está el poder? Las anomalías del proyecto neoliberal y las opciones para un poder político-social emergente, *Revista Materialismo Histórico* n°3. Edición del Grupo de Estudios Marxistas GEM.
- Amin, S. (1993). Nacionalismo. En J. Eatwell, M. Milgate y P. Newman, *Desarrollo económico* (págs. 371-379). Barcelona: Icaria.
- Aranibar, A. y Rodríguez, B. (2003). *América Latina, ¿Del Neoliberalismo al Neodesarrollismo?* México: Siglo XXI.
- Arrizabalo, X. (2012). *El imperialismo, los límites del capitalismo y la crisis actual como encrucijada histórica*. Ponencia para las XIII jornadas de economía crítica “los costes de la crisis y alternativas en construcción”. Sevilla.

- Bakir, E. y Campbell, A. (2010). Neoliberalism, the Rate of Profit and the Rate of Accumulation. *Science & Society*: 323-342.
- Bellamy Foster, J. (2013a). *Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza*. Monthly Review.
- (2013b). Marx, Kalecki, Keynes y la estrategia socialista. *Sin permiso*: 1-14.
- Blanco Martín, C. J. (2012). La Economía Orgánica de Adam Müller. *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*: 4-19.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2007). *The New Spirit of Capitalism*. Londres y Nueva York: Verso.
- Budgen, S., Kouvelakis, S. y Zizek, S. (2010). *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*. Madrid: Akal S.A.
- Cabrales Salazar, O. (2011). La precarización laboral y el desempleo como consecuencias del neoliberalismo y la globalización., *Tent.red*: 43-57.
- Callinicos, A. (2009). *Making History: Agency, Structure, and Change in Social Theory*. Leiden: Brill.
- Castells, M. (1999). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Chang, H.-J. (2006). La relación entre las instituciones y el desarrollo económico. Problemas teóricos claves, *Economía institucional*: 126-136.
- (2008). *Bad Samaritans: The Myth of Free Trade and the Secret History of Capitalism*. New York: Bloomsbury.
- Domènech, A. (2004). *El eclipse de la fraternidad. Un revisión republicana de tradición socialista*. Barcelona: Crítica.
- Dos Santos, T. (2007). Globalización, crecimiento y económico e integración. En G. Vidal y A. Guillén R., *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado* (págs. 35-43). Buenos Aires: Clacso .
- Duménil, G. y Lévy, D. (2011). *The Crisis of Neoliberalism*. New York: Harvard University press.
- Dussel, E. (1992). *El nacionalismo. Sobre la condición de su aparición*. Ponencia presentada en el panel “nacionalismo” de la semana del aula castelao de filosofía. Pontevedra, 23 de abril.
- Fazio, H. (1998). *El “Tigre” chileno y la crisis de los “Dragones” asiáticos*. Santiago: LOM ediciones.
- Filgueria, F. (2008). *El desarrollo maniatado de América Latina*. Buenos Aires: editorial CLACSO-CROP.
- Forget, E. (1999). *The social economic of Jean-Baptiste Say. Markets and virtue*. New York: Routledge.
- Fuelcher, J. (2009). *El Capitalismo: Una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial.

- Franco, R. (1996). *Los Paradigmas de la política Social en América Latina*. Santiago: CEPAL
- Gárate, M. (2012). *La Revolución Capitalista de Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Gentz, F. V. (2009). *The Origins and Principles of the American Revolution, compared with the Origin and Principles of the French Revolution*. Indianapolis: Liberty Found.
- Nöel Giraud, P. (2006). Ensayo de prospectiva económica global. *Istor*: 147-171.
- Gramsci, A. (1987). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era.
- Halperin, S. (2013). *Re-envisioning Global development: A horizontal perspective*. Londres: Routledge.
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso.
- (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hirshman, A. (1973). *La estrategia del desarrollo económico*. México: FCE.
- (1984). *De la Economía a la Política y más allá: ensayos de penetración y superación de fronteras*. México: FCE.
- Hobsbawn, E. (1994). *La era del imperio*. Buenos Aires: Crítica.
- (1998). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- (2010). *La era del capital, 1848-1875*. Buenos Aires: Paidós.
- Husson, M. (2009). ¿Crisis de las finanzas o crisis del capital?, *Razón y revolución*: 199-207.
- (2012). Capitalismo tardío y neoliberalismo, una perspectiva de la actual fase de la onda larga del desarrollo capitalista. *Sin permiso*: 81-95.
- Katz, C. (2011). *Bajo el imperio del capital*. Bogotá: Espacio crítico.
- Kliman, A. (2011). *The Failure of capitalist, Underlying Causes of the Great Recession*. Pluto press.
- Lapavistas, C. (2011). Capitalismo Financiarizado: Crisis y expropiación Financiera. *Huellas de Estados Unidos. Estudios Perspectivas y Debate Desde América Latina*: 48-75.
- Lebowitz, M. (2006). *Más allá de El Capital: la economía política de la clase obrera en Marx*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Malthus, R. (1997). *Primer ensayo sobre la población*. Barcelona: Altaya S.A.
- Mandel, E. (1975). *Problemas básicos de la transición al socialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Marx, C. (1980). *Crítica al programa de Gotha*. Moscú: Editorial Progreso.
- (2001). *Manifiesto del partido comunista*. Santiago de Chile: Arcis.
- Marx, C. y Engels, F. (1987). *Escritos económicos menores*. México D.F: FCE.

- Meadows, D., Meadows, D., Randers, J. y Behrens, W. (2012). *Los límites del crecimiento*. Buenos Aires: Taurus.
- Mészáros, I. (2006). *Más allá del capital: hacia una teoría de la transición*. Caracas: Ed. Vadell Hermanos Editores.
- Michal- Matsas, S. (2010). Lenin y el camino de la dialéctica, en S. Budgen, S. Kouvelakis y S. Zizek (eds.), *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*. (págs. 101-117). España: Akal S.A.
- Nisbet, R. (1980). *Historia de la idea del progreso*. Barcelona: Gedisa.
- O'Brien, D. (1989). *Los economistas clásicos*. Madrid: Alianza.
- Piketty, T. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. Londres: Harvard University Press.
- Pique, A. (1982). *Las ideas económicas de Federico List (1789-1846)*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina .
- Pla López, R. (2009). *La naturaleza del capitalismo*. Clacso.
- Reinert, E. (1995). El concepto de competitividad y sus predecesores. *Socialismo y participación*: 21-40.
- Ricardo, D. (1993). *Principios de economía política y tributación*. México D.F: FCE.
- Ritz, G. (2002). *El desarrollo, historia de una creencia occidental*. Madrid: Universidad Complutense.
- Screpanti, E. (1997). *Panorama de la historia del pensamiento económico*. Barcelona: Ariel.
- Shaikh, A. (2006). *Valor, Acumulación y Crisis. Ensayos de Economía Política*. Buenos Aires: Ryr.
- Sismondi, J.-C. (2011). *Sobreproducción y subconsumo*. Madrid: Maia.
- Smith, A. (2004). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México D.F: FCE.
- Spence, M. (2011). *The next convergence: The future of economic growth in a multispeed world*. New York: Picador.
- Stiglitz, J. (1998). *Hacia un nuevo paradigma para el desarrollo: estrategias, políticas y procesos*. Ponencia para la United Nations conference on trade and development, 9th Raúl Prebisch lecture. Ginebra, octubre.
- Sunkel, O. (1975). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Szporluk, R. (1988). *Communism and Nationalism. Karl Marx Vs Friedrich List*. Nueva York: Oxford University Press.
- Törnquist, O. (1990). *Politics and development: a critical introduction*. Londres: Sage.
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es el Desarrollo?*. Lima: PUCP.

- Toussaint, E. (2004). Ideología y política neoliberales: perspectiva histórica. En E. Toussaint, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*. (pág. 448). Buenos Aires: Clacso.
- Varoufakis, Y. (2012). *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*. Madrid: Capitan Swing.
- Wagner, P. (2007). *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*. Barcelona: Herder.
- Wilkinson, R. (2006). The impact of inequality. *Social research*: 711-732.
- Zemelman, H. (2003). *Los Horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. Dialéctica y apropiación del presente. Las funciones de la totalidad*. Barcelona: Antrophos.